

Entrevista con JAIME OJEDA

Embajador Representante Permanente de España en la OTAN

EDUARDO ZAMARRIPA MARTINEZ,
Comandante de Aviación,
Representante de la Defensa Aérea en la Delegación
de España en la OTAN

EL modelo español de participación en la Alianza Atlántica salvaguarda y satisface los intereses españoles, el compromiso del Gobierno de la Nación consigo mismo adquirido a raíz del referéndum, y la defensa común de la Alianza. No sé si puede pedirse un "matar más pájaros con el mismo tiro" pero lo que sí parece indudable es que ese modelo ha debido ser una extraña pieza que debía encajar a la vez en tres rompecabezas distintos. Hoy en día no vale decir que el encajador que lo encaje bien encajador será porque el rompecabezas ya está casi montado y su autor, el Encajador Jaime de Ojeda, puede estar bien satisfecho del trabajo hecho.

El Embajador Ojeda, 55 años de edad, lleva al frente de la Delegación más de 6. Con anterioridad ya formaba parte del equipo inicial bajo el mando de los embajadores Aguirre de Carcer y Rupérez. Todos estos años no han pasado en vano y su experiencia es reconocida, y su consejo oído con respeto y afecto, por todos dentro del Cuartel General de la OTAN en Bruselas. Su labor al frente de la Delegación Española podríamos compararla, para no recurrir al símil de la nave y el piloto, con la del comandante de un avión de lucha antisubmarina: lleva la palanca, dispone de una buena tripulación de especialistas diversos (militares de los tres ejércitos, diplomáticos y administrativos) satisfecha bajo su mando, y desarrolla su actividad en un medio, el mar (en este caso el Cuartel General de la Alianza Atlántica), fuera de nuestra fronteras y a la vez punto de encuentro de nuestros intereses con los de otras naciones.

A pesar de su trabajo el Embajador encuentra un rato para contestar a las preguntas de nuestra Revista. Nos recibe en su despacho, un despacho chocante por su modestia y sencillez con lo que el lector imagina como el despacho de un Embajador de España, pero un despacho funcional, sus teléfonos, sus papeles, unas fotografías recuerdo de tantas cosas, una gran mesa, y poco más. Rápidamente entramos en materia.

— Sr. Embajador, a lo largo de los casi siete años de permanencia de España en la Alianza Atlántica, ¿ha notado un cambio en la actitud de nuestros aliados hacia España?, ¿cuál es la consideración que merece actualmente nuestro país para sus aliados de la OTAN?

— A las reticencias iniciales ha ido imponiéndose un respeto progresivo. Actualmente somos un país bien considerado dentro de la Alianza con una reputación de seriedad, que nuestros aliados no esperaban en un primer momento. La preparación de los militares españoles que han participado en los numerosos comités y grupos de trabajo de la Alianza y la solidez de las reacciones políticas de nuestra nación han ido cimentando la reputación que hoy gozamos. Como anécdota le puedo decir que a veces hemos sido apodados como "los alemanes del sur".



Jaime Ojeda, Embajador Representante Permanente de España en la OTAN.

No obstante es obvio que la consideración que tenemos ante el resto de los países y el trato que en definitiva nos den en el futuro dependerá en buena parte de la elaboración de los Acuerdos de Coordinación entre los Mandos Militares Españoles y los de la Alianza y en cómo trabajemos para desarrollarlos posteriormente.

— *¿Nuestro modelo de participación en la Alianza está plenamente aceptado?*

— Actualmente nuestro modelo está plenamente asumido por la Organización. De hecho hemos tardado dos años en conseguir esta aceptación, de lo que ya puede deducir que ciertamente hubo dificultades, como también es lógico que las haya en todo proceso o negociación importante. Estas dificultades fueron superadas tras un gran número de contactos y negociaciones, y hoy en día nuestra posición está clara para todos y aceptada por el conjunto de la Organización.

— *¿Ahora que ya no sólo somos miembros de pleno derecho de la organización sino que además hemos visto aceptado nuestro modelo de participación, ¿qué acciones tiene España por delante como país aliado dentro de la OTAN?*

— Por una parte, y recientemente aprobadas las directrices generales, se nos presenta la tarea de concretar y desarrollar los cometidos que España desempeñará como contribución a la defensa común mediante Acuerdos de Coordinación tal como fue expuesto en mi carta del 18 de enero de 1988 al Secretario General de la Alianza.

Al mismo tiempo, ahora que la cuestión de nuestra participación en la Alianza ha sido resuelta, es necesario que nuestro país vaya asumiendo su posición en ésta, y comience a enfrentarse con los importantes problemas que en nuestros días se están presentando en Europa y concretamente en el campo de la defensa.

— *Los Acuerdos de Coordinación ¿implican pérdida de soberanía al obligar a las fuerzas armadas españolas a ejecutar ciertas tareas de coordinación con las fuerzas pertenecientes a la estructura integrada de mando de la OTAN?, ¿no hipotecan nuestra capacidad e independencia de planeamiento?*

— No lo veo yo así. En ciertos aspectos es precisamente lo contrario. Los Acuerdos de Coordinación se negociarán en régimen de igual a igual entre los Mandos Supremos de la Alianza y el jefe del Estado Mayor de la Defensa español, y en ellos se concertarán las misiones que nosotros asumiremos como aportación española a la defensa común. Estas no reducirán nuestra independencia sino que nos permitirán plantearla de una manera más racional a escala europea. Se trata de homologar dentro de la OTAN lo que fuera de ella nuestras Fuerzas Armadas han estado haciendo hace años. Me parece que, al revés, eso potenciará considerablemente la eficacia de nuestro planeamiento.

— *¿Prevé que los Acuerdos de Coordinación referentes a las operaciones navales y aéreas en el Atlántico oriental y en el Mediterráneo occidental y al control del Estrecho de Gibraltar y sus accesos afectan a la organización de la estructura militar de la Alianza?, ¿concretamente respecto a CINCIBERLANT habrá necesidad de una detallada coordinación operativa?, ¿respecto a GIBMED tiene sentido su existencia una vez que España firme los Acuerdos de Coordinación anteriormente mencionados?*

— Desde luego nuestros Acuerdos de Coordinación van a suponer una considerable novedad. Nuestra contribución a la defensa no será simplemente un apéndice añadido a los planes de la Alianza. Estos tendrán que ser cambiados o innovados en función de las nuevas misiones y oportunidades que la presencia de España en la Alianza va a aportar. El que se realice fuera de la estructura militar integrada evitará problemas con los Mandos aliados que menciona.

— *Nuestra no participación en la estructura militar integrada de la Alianza ¿no nos hace ser un aliado al estilo tradicional en una organización de otro corte? Si la estructura militar integrada pretende que pueda dedicarse un mayor esfuerzo de la defensa común allí donde es más necesaria sin tener en cuenta las fronteras, ¿es un paso atrás el subrayar la existencia de las mismas y la independencia de los mandos militares?*

— Nuestro modelo de participación no reafirma las fronteras frente a la Alianza sino que asegura una mayor autonomía que la de las naciones con fuerzas integradas. Nuestra posición en la zona estratégica de retaguardia facilita ese modelo mientras que por otro lado se evitan los problemas que se presentaron en 1982 cuando intentamos entrar en la estructura integrada. Es decir que una posición que viene dictada por criterios políticos se ve facilitada por circunstancias militares y diplomáticas.

— *¿Percibe una desconfianza o reticencia de nuestros aliados por el hecho de que España no participe en la estructura militar integrada?*

— Puedo decirle que el trato y la actitud hacia nosotros ha cambiado bastante según ha ido pasando el tiempo. Realmente en 1983 estábamos en una situación anómala. En ese momento existía una serie de "celos" y "recelos" por parte de unos y otros. Los países "grandes" sospechaban que queríamos escapar de las cargas y obligaciones inherentes a la participación de la Alianza, mientras los países "pequeños" temían que, siendo los últimos en incorporarnos a la Organización, quisiéramos tomar una postura de privilegio respecto a ellos.

Ahora, aunque no totalmente, estas reticencias se han disipado. Además de evitar los difíciles problemas que presentaba una integración española, estamos ofreciendo un método de aproximación a otros países miembros, que puede observar que nuestro modelo de participación tiene aspectos atractivos. De hecho se habló el año pasado en ciertos artículos de prensa de la posibilidad de que Francia volviera a formar parte del Comité Militar, y recientemente Islandia se ha incorporado como observador del Grupo de Planeamiento Nuclear.

— *El 6 de diciembre pasado, Gorbachev anunció una reducción de 500.000 hombres con su armamento en las fuerzas armadas soviéticas. Tras este anuncio se han producido otros de los países miembros del Pacto de Varsovia en igual sentido ¿cómo son recibidos estos cambios en el seno de la Alianza Atlántica?*

— De entrada con gran satisfacción en cuanto que el anuncio (todavía no llevado a la práctica) de importantes reducciones unilaterales de fuerzas por la Unión Soviética y por otras naciones del Pacto de Varsovia contribuirá a crear un mejor clima para las conversaciones de desarme.

La postura occidental está variando respecto a estas reducciones desde la incredulidad de estas medidas hacia la consideración de la irreversibilidad de las mismas.



Jaime Ojeda y el ministro de Defensa español, Narcis Serra, en la reunión del Comité de Planes de Defensa (DPC) a nivel ministerial el 6 de diciembre de 1983.

Por otra parte podría correrse el riesgo de que algunas naciones occidentales se vieran tentadas a seguir el camino iniciado anunciando reducciones unilaterales en sus potenciales de defensa. En este sentido no hay que dejar de tener en cuenta que cuando las reducciones anunciadas por parte del Pacto de Varsovia sean un hecho consumado, todavía este poseerá una capacidad militar muy superior a la de la Alianza Atlántica. El camino del desarme pasa por la mesa de negociaciones, que es donde las reducciones obtenidas son vinculantes y verificables, y donde una postura occidental coordinada puede dar mucho mejor resultado que una serie de acciones bienintencionadas de carácter individual.

— *¿Cree que se llegará en un plazo razonablemente corto a grandes progresos en el terreno del desarme?, ¿es posible que paralelamente a las negociaciones sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa se puedan celebrar otras sobre las fuerzas nucleares de corto alcance?*

— Esto último es lo que se está discutiendo ahora en la Alianza en función de una nueva definición de su estrategia nuclear después del Acuerdo sobre las Fuerzas Nucleares Intermedias. Sin embargo el control de armamentos es un campo sumamente complejo y difícil y en el que por lo tanto no se puede avanzar con rapidez.

— *A propósito de la modernización de las armas nucleares de corto alcance. ¿No parece dar pasos hacia atrás o ir en contra de las tendencias actuales de desarme el hecho de buscar una modernización de los misiles Lance de la Alianza?*

— Efectivamente hay en el seno de la Alianza una gran polémica alrededor de este tema y todas las posturas que se mantienen respecto al mismo son razonables (lo que contribuye a una mayor confusión).



Jaime Ojeda y el ministro español de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, entrando en el Cuartel General de la OTAN.

El Tratado INF, que tiene como consecuencia la desaparición de todos los misiles nucleares de alcance medio (entre 500 y 5.000 Kms.), dejará a la Alianza con 88 lanzadores de misiles Lance, de 120 Kms. de alcance frente a 1.365 del Pacto de Varsovia. La relación se agrava si se considera que los misiles occidentales son ya antiguos mientras que buena parte de los soviéticos son mucho más recientes, e incluso hay indicios que permiten sospechar que el resto de ellos está siendo objeto de modernización. Estos hechos aconsejan claramente una renovación de los misiles occidentales de la que son partidarios ciertos miembros de la Alianza.

Por otra parte algunas naciones de la OTAN consideran de la mayor prioridad establecer conversaciones tendentes a reducir el número de estos misiles en Europa y que, consecuentemente, la decisión sobre una eventual producción de un misil sucesor del Lance podría aún esperar un par de años.

— *Cómo se ve la posibilidad futura de una Comunidad Europea de Defensa. ¿Qué papel jugaría en este caso Estados Unidos?*

— Ya en 1954 quedó abortado un proyecto de Comunidad Europea de Defensa y tal vez podríamos preguntarnos, ahora que el tiempo ha pasado, si el momento era oportuno y las directrices que seguía el proyecto hubieran tenido actualmente vigencia. Un nuevo proyecto enmarcado en las actuales Comunidades Europeas no se podría abordar actualmente entre otras razones por la presencia de Irlanda, que tiene un estatuto neutral, y la actitud contraria de Grecia y Dinamarca.

No obstante lo que si ha tenido lugar es un proceso de revitalización de la Unión Europea Occidental (que como usted sabe tiene origen en el tratado de Bruselas suscrito en 1948) que cobra cada vez más entidad.

Los Estados Unidos han tenido siempre una posición ambivalente respecto a la UEO. Tan pronto la ven como un peligroso debilitamiento de la OTAN como un buen factor de cohesión europea. Así pues, habrá que intentar ir reforzando el pilar europeo de la alianza a través de una progresiva toma de responsabilidades por la Unión Europea Occidental sin despertar injustificadas desconfianzas en los países que no pertenecen a ella, hasta hacer de esta organización el núcleo de una Comunidad Europea de Defensa que, de igual a igual, actúe en estrecha colaboración con nuestros aliados del otro lado del Atlántico.

— *Constantemente se producen visitas de distintos organismos españoles desde comisiones de parlamentarios hasta simples colegios, pasando obviamente por instituciones militares. ¿Nota usted una variación en su percepción de la Alianza de antes a después de la visita?, ¿cree que el resultado de estos contactos hace extenderse posteriormente en España un conocimiento más real de la Alianza, de sus fines y de sus medios?*

— Creo que así es en efecto, y que ahora en España no sólo se sabe mejor lo que es y lo que no es la OTAN sino que el debate ha despertado considerablemente la conciencia nacional en temas de defensa, sobre todo en el campo internacional.

— *De su larga experiencia como embajador representante permanente de España ante la Alianza Atlántica, ¿guarda algún recuerdo o anécdota especialmente grata?*

— ¡Al lado del alivio que sentimos al día siguiente del referéndum todo ha quedado pálido! ■